

OPINIÓN

Pobreza multidimensional

DESARROLLO. Uno de los logros más importantes que lució el Perú durante la presentación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) la semana pasada fue la reducción de la pobreza que viene experimentando el país en los últimos tiempos. En 1991, 54.4% de la población podía ser considerada pobre mientras que en el 2011 solo el 25.8% -menos de la mitad- caía en esta categoría, según cifras de las Naciones Unidas. Asimismo, el 23% se encontraba debajo de la línea de pobreza extrema en 1991, número que fue bajando hasta llegar al 6% en el 2012.

Seguir la tendencia de la pobreza es importante, no solo para cumplir con la meta de eliminarla del todo, sino también para medir los resultados de las políticas públicas aplicadas por el Gobierno. Es decir, para saber si avanzamos en la dirección correcta o no. En la misma línea, entonces, es aún más importante contar con una definición precisa de la pobreza, algo que no necesariamente resulta fácil.

“El factor monetario no es el único que determina la pobreza de una persona”.

Naciones Unidas mide la pobreza (y la pobreza extrema) como el porcentaje de personas que viven con menos de US\$ 2 (US\$ 1.25) al día. Esta metodología le permite al ente internacional estandarizar sus mediciones entre todos los países de forma que se puedan usar de forma comparativa o agregada, algo que le resulta sumamente práctico. Sin embargo, el factor monetario no es el único que determina la pobreza de una persona.

Según la definición de la Real Academia Española, pobre es aquel que no tiene lo necesario para vivir. En este sentido no basta con calcular los ingresos de las personas, sino que también es necesario incorporar otros factores como el acceso a servicios básicos, ingesta calórica, estado de la vivienda o cercanía a centros de salud.

Este sistema de cálculo de la pobreza es más difícil de medir que el estrictamente monetario. Sin embargo, es necesario que funcionen paralelamente para poder entender toda la dimensión del problema. Según Enrique Vásquez, experto en el tema, mediciones con el procedimiento multidimensional califican al 36.6% de peruanos como pobres, a diferencia del 25.8% calculado por las Naciones Unidas. Una diferencia nada desdeñable.

Como ya se sabe, el primer paso para resolver un problema es identificarlo.



Educación superior y calidad

OPINIÓN

Pablo de la Flor
EX VICEMINISTRO DE
COMERCIO EXTERIOR



La publicación del ranking de las mejores universidades del mundo deja una vez más de manifiesto la situación crítica de la educación en el país.

La universidad peruana mejor clasificada es la PUCP, ubicada entre los puestos 550 y el 600; muy por detrás de la Universidad de Sao Paulo, que lidera la tabla (puesto 127) de las latinoamericanas. Lo más interesante del listado es la creciente presencia de universidades asiáticas, destacando especialmente los centros chinos y coreanos.

Con la educación superior en el país ocurre algo similar a lo que sucede con la educación básica: grandes avances en el acceso, pero rezagos enormes en la calidad. En efecto, la educación superior ha alcanzado una cobertura masiva (36% de los jóvenes matriculados), gracias, en buena medida, al crecimiento de la oferta privada en los últimos años (45% del total de estudiantes). Esta tendencia no ha estado acompañada por un incremento significativo de la inversión, la misma que llega a un magro 1.3% del PBI (la mitad provista por el Estado).

La proliferación de proveedores, 100 universidades y 1,000 institutos ha configurado una situación de gran heterogeneidad, tanto en lo que se refiere a la calidad como a la pertinencia de las carreras y especialidades ofertadas.

Al reducido grupo de instituciones de excelencia, tanto públicas como privadas, se suma una enorme red de centros de cuestionable solvencia, cuyos graduados se encuentran subempleados (46% según un reciente estudio).

La baja calidad en la educación superior está condicionada por distintos factores. A la falta de actualización curricular hay que sumar la infraestructura inadecuada, cuando no los enormes déficits en la formación de docentes.

Apenas el 7% de los profesores universitarios del país cuenta con doctorados y el 40% con calificaciones de posgrado.

En Brasil y Chile, para citar dos países en los que se han generado mejoras importantes, más del 30% y 15% de los docentes universitarios cuenta con doctorados.

Otro problema tiene que ver con el burocratismo imperante, que en muchos casos asfixia la capacidad de las instituciones para mejorar su calidad y adecuarse a las exigencias del mercado. Tal es el caso de los

“El mercado de la educación superior en nuestro país está marcado por enormes imperfecciones y asimetrías informativas”.

institutos tecnológicos, que pueden demorar varios años en lograr la aprobación de nuevas carreras. De igual modo, los mecanismos de gobernanza de los centros públicos pueden resultar disfuncionales.

Más importante, el mercado de la educación superior en nuestro país está marcado por enormes imperfecciones y asimetrías informativas. De allí la gran importancia de la iniciativa recientemente lanzada por el Gobierno con el apoyo financiero del Banco Mundial para fortalecer el sistema de aseguramiento de la calidad, poniendo a disposición de las universidades interesadas recursos que les permitan fortalecer sus programas, apuntalar las competencias de sus docentes y poner en marcha evaluaciones externas para lograr su acreditación.

Igualmente relevante es la implementación del observatorio público que recogerá, sistematizará y diseminará información relevante sobre el desempeño de los graduados universitarios en el mercado laboral, proporcionando datos sobre su empleabilidad y sueldos.

A diferencia de otros proyectos normativos de carácter intrusivo y controlista, ambas iniciativas apuntan a resolver fallas de mercado, empoderando a los estudiantes y a sus padres para que, premunidos de información relevante, puedan tomar mejores decisiones.

Del lado de la oferta, los centros de estudios se verán obligados a mejorar sus indicadores a fin de seguir atrayendo estudiantes, generando de este modo una sana competencia virtuosa que privilegiará la calidad educativa.

CARICATURA por ANDRÉS EDERY

